

LA LUCHA POR LA LIBERTAD EN LOS PERIODISTAS DE NICARAGUA

La lucha del periodismo nicaraguense contra el colonialismo, la dominación oligárquica criolla, el imperialismo y las diferentes tiranías que lo han sustentado, es quizás una de las líneas más definidas en la evolución histórica de nuestra patria.

Las contradicciones de nuestra sociedad y el claro avance hacia nuestra total liberación, pueden ser ahora analizadas desde el pináculo del arollador triunfo que culminó el 19 de julio de 1979.

Digo que es una de las líneas más definidas, no sólo por el trazo imaginario que marca la marcha siempre adelante de nuestro pueblo a través de la acción de sus periodistas, sino también porque éstos igualmente han resu_mido los escollos, frustraciones, alienaciones y hasta vicios propios de cada etapa que nos ha tocado vivir.

En cada momento histórico, en cada encrucijada que las fuerzas reaccionarias y entreguitas montaron contra el pueblo nicaraguense, el periodismo tenía siempre una respuesta, y aunque de guardadas las distancias de los años y siglos, hoy podemos filtrar con nitidez la naturaleza eminentemente clasista que dinamizó esos procesos.

Desde las luchas pre-independentistas, y en el periodismo manuscrito surge esa llama que no conseguirían apagar nunca las diferentes formas de dominación que fueron ensayadas contra nuestro pueblo.

Nuestra proclamada independencia pacífica del colonialismo español en 1821, había sido ya antecedida por la lucha armada, con la consiguiente represión y un periodista enjuiciado por divulgar con entusiasmo el ideal de libertad. Un joven leonés, Encarnación Balladares, iría a acompañar a los primeros prisioneros en la larga lucha política de los nicaraguenses. Otros patriotas pagarían con sus vidas esos intentos.

Así como esta sangre borra para siempre la imagen pacífica del 15 de septiembre de 1821, el legado que vendrá no será menos cruento y entre ane_xiones imperialistas, lucha confederal y rapacidad de las grandes potencias con nuestros recursos naturales, sobre todo la codiciada recta interoceáni-

ca, iremos marchando en nuestro convulso destino. Los políticos haciendo partidos o partiendo a nuestra patria para decir lo con mayor propiedad, mientras el periodismo se atrinchera y llega hasta confundirse en esas luchas intestinas con el soldado y hasta con el estadista. Etapa inevitable, aparentemente negativa, pero que analizada en nuestros días, nos reencuentra con nuestras misiones integrales de periodistas inmersos en los problemas nacionales. Sólo es cuestión de cambiar la perspectiva, pero el método es invariable.

Pasada la negra noche de nuestra primera guerra nacional - contra el filibustero norteamericano y el remanso oligárquico, que la siguió, el periodista nicaraguense seguirá marchando en las paralelas ascendentes, de escribir para los partidos, de hacer periodismo para los partidos y de mantener la pluma vigilante y hasta la espada desenvainada para defender el patrimonio nacional.

No es casualidad que el primer diario que aparece un primer día de marzo de 1884 lo dirige el reincorporador de la Costa Atlántica, Rigoberto Cabezas, ni es tampoco un hecho aislado, que Carlos Selva haya hecho una divisa permanente el garantizar la soberanía nacional frente al entreguismo de las concesiones canaleras y el apetito imperialista de tragarse nuestras riquezas.

Comenzando el segundo tercio de este siglo, los periodistas nicaraguenses irán configurando su acción popular en una crítica sistemática a los cada día más serviles gobiernos que encadenan a su pueblo para entregarlo a la rapacidad imperialista.

Una de las primeras víctimas del terror somocista es el editor de un periódico popular, Don Federico Céspedes, donde por primera vez se trata de sistematizar la impresión del pensamiento socialista.

La inmortal gesta del General Sandino habrá de tener a la orilla los periodistas que necesitaba para difundirla y en el extranjero el periodismo revolucionario hará otro tanto.

Habrán periódicos que denunciarán con valentía el cobarde asesinato del General de hombres libres, con la seguridad que la censura y represión no se harán esperar. Este será el signo patriótico de los periodistas nicaraguenses: Denuncia frotal, exposición al peligro, desafío perpetuo contra los tiranos.

Son periodistas quienes no dejan oportunidad sin ensayar para mantener vivo el pensamiento y la obra de Sandino.

Son los estudiantes del 44 resucitando "El universitario" - que glorificarán sin reservas la memoria del héroe y va a ser la generación del 59 ya inoculada por la maravillosa y profética prédica de nuestro inmortal Comandante en Jefe, Carlos Fonseca Amador, quienes concibirán por primera vez la posibilidad de edificar un diario sandinista.

Hasta ese momento la escena política ha sido manejada por los partidos políticos tradicionales, y la oposición captada y amalgamada por uno de esos sectores.

Es el glorioso triunfo de la revolución cubana y su irradiación sobre América, el que irá colocando a cada quien en su trinchera de lucha.

La prensa Obrera, es perseguida por el somocismo unas veces halagada en otras con espejismos de formales protecciones laborales, y destruida muchas veces cuando la idea irreductible no cede.

El camino de la lucha armada que empieza ha ser señalado por la vanguardia de nuestro pueblo, el FSLN, no va ha dejar sin tocar al periodismo.

IMPACTO rompe el esquema diarístico de Nicaragua y se nutre con las heroicas jornadas del 59, 60 y 61. Es la voz de nuestro pueblo y este lo sabe. Su circulación es la primera muestra de que ese tipo de lectura responde al proceso dialéctico de la época. La dictadura también lo sabe y su imprenta será destruida.

El periodismo no se rinde ni se rendirá jamás. Siempre ha-

brá hasta el triunfo final quien se encargue de mantener junto al brazo armado de nuestro pueblo a un periodismo consecuente.

Manuel Díaz y Sotelo ha quedado ya en la montaña, como el primer ejemplo del camino a seguir de los periodistas.

La dictadura encarcela, tortura, mata, cierra periódicos, - la hordas embriagadas contra los medios de comunicación, pero no conseguirá jamás acabar con el pensamiento libre.

Pedro Joaquín Chamorro pasará gran parte de su vida entre cárceles, torturas y destierros, pero LA PRENSA no bajará la guardia.

En los resquicios pseudo-aperturistas de la dictadura la prensa obrera estará nuevamente en la calle y la inexorable marcha hacia la victoria del FSLN irá siempre marcándose en el calendario periodístico, entre la alegría y frustraciones de nuestro pueblo.

El último intento masivo de la oposición tradicional es apartado por el ascenso a la presidencia del tercer dinasta, el genocida Anastasio Somoza Debayle y mientras muchos periodistas van a la cárcel, y la avenida central de nuestra capital queda regada de cadáveres de gente de nuestro pueblo, la traición va incubándose y ese tipo de oposición se suicida pactando por dinero con el tirano.

El FSLN sigue su lucha, el diario LA PRENSA desenmascara día a día a los traidores y la creciente producción de periodistas jóvenes va ha producir un nuevo fenómeno entre nuestro periodismo.

Comienza a afianzarse la conciencia clasista, comienza ha pro distinguirse entre el régimen opresor y la explotación de la llanura.

Así nace como primera y auténtica representación del periodismo revolucionario, el Sindicato de radioperiodistas de Managua. Atrás han quedado las asociaciones recreativas, los sindicatos fantasmas y tantos otros intentos de asociar al pe

riodista nicaraguense en círculos anodinos y desclasados.

El sindicato llevará por algunos años una línea gremial y una confusión de lucha contra la represión legalista del régimen.

La dictadura alterna ahora la agresión física con la agresión legal y es así que pone a funcionar el tenebroso Código de Radio y Televisión que bautizamos con propiedad como Código Negro.

La consolidación del dinasta, la amargura de nuestro pueblo mil veces traicionado, transmiten cierto grado de impotencia que hace bajar el grado de combatividad gremial, casi reducida por esa época a la ofensiva permanente del diario LA PRENSA.

Pero sólo será un respiro, las nuevas generaciones y los periodistas que se han mantenido fieles a la lucha, arrecian la guerra contra el somocismo y después del terremoto que destruyó Managua en Diciembre de 1972, se convertirán en permanente denuncia y cerrarán filas para oponerse de frente y sin reservas al latrocinio, corrupción y despojo que alientan la gestión gubernamental de la tiranía.

Ya periodistas como el Comandante Bayardo Arce y Calor José Guadamuz han dado el paso decisivo y se han incorporado a la lucha armada del Frente Sandinista. Otros le seguirán.

El régimen comienza a hacer un uso más frecuente de las sanciones pecunarias y de la censura oficial. Comienza a trasladar las leyes de excepción a la legislación formalista de la SIP sobre la libertad de expresión.

El periodismo no desmaya. Entre líneas, con modulaciones de la voz, con seminarios, con el apoyo internacional de la prensa libre y abrazo fraterno de FELAP, con marchas y manifestaciones, con todo lo que tiene a su alcance busca cómo burlar la censura y cómo darle contenido patriótico a las escuetas informaciones oficiales de la nuca vencida lucha que mantenía el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Cuando el signo de los tiempos y la estrategia de dominación internacional cambia en el norte, Somoza se ve obligado a abrir, las compuestas de la información.

Las masacres de campesinos, las torturas, los centenares de desaparecidos, los millones robados al pueblo, van a ser la información diaria. Nuestro pueblo se despertaba con la denuncia valiente de nuestros radio-periodistas y se dormía leyendo en LA PRENSA, cada día más escandalizado los extremos increíbles de corrupción y crimen a que había llegado la dinastía.

La aplicación del Código Negro se convertirá en una rutina. Le seguirá el cierre de emisoras, la destrucción de plantas, el encarcelamiento de periodistas, pero siempre hay una respuesta. Ya los periodistas no cabemos en ningún marco de control de la dictadura. Es una guerra de exterminio y en estas siempre triunfan los pueblos.

Si un periodista es multado, allá van los muchachos del Sindicato a pedirle al pueblo, para que este pague el derecho de estar bien informado.

Si un periodista es encarcelado, allá van sus compañeros a auxiliar a su familia y a no darse descanso hasta obtener su libertad.

El vil y cobarde asesinato de "Pedro Joaquín Chamorro" y crecimiento insurreccional en la alborada triunfal de Octubre de 77, ya han definido más la lucha del periodismo nicaraguense.

No hay treguas ni pausas, únicamente las embestidas del régimen y el derroche de imaginación y coraje del periodismo para resistirlas. Es una batalla irreconciliable y una mística en la victoria.

No podía ser de otra manera, nuestro pueblo se había ido a la calle el 10 de Enero de 1978 y ahí se había quedado. Los periodistas no teníamos otro sitio, esa calle también nos reclamaba.

La prensa y la radio eran diarios balazos que se juntaban a

las batallas que libraba nuestro pueblo con su vanguardia.

Cuando ni las multas, ni la destrucción de emisoras, ni los encarcelamientos podrían doblegar al periodismo, que ya estaba aglutinado desde marzo de 1978 en la Unión de Periodistas de Nicaragua, vino el cierre total. Ni diarios, ni radios, ni televisión. La tiranía usaba su recurso supremo: El silencio.

Pero ese mismo silencio era una denuncia que nuestro pueblo captaba en las páginas no leídas y en las audiciones que no escuchaba.

El periodismo no se iba a conformar con eso. Fue a las Iglesias, a las escuelas y a las plazas a leer sus noticias. Era el periodismo de "catacumbas" que iba a conmover al periodismo mundial.

Los nicaraguenses se agrupaban primero por decenas, luego - por centenares y finalmente por miles a informarse por transmisión directa.

La batalla contra la dictadura iba poco a poco enseñando el camino a los periodistas.

Se llegó primero al convencimiento de que nuestra lucha no podía ser aislada y que en la libertad de expresión estaban en vueltas todas las otras libertades a que aspiraba nuestro pueblo.

Llamamos a todos los estratos de nuestra sociedad, los comprometimos en una lucha nacional por la libertad de expresión. Todos nos acompañaron. Una vez más respondían, una vez cuando creíamos todas las salidas tapadas la fertilidad de los métodos de lucha nos proporcionaban una respuesta.

Y vino después la destrucción de emisoras. El atentado terrorista, las abiertas amenazas contra la vida del periodista y de sus familias y una vez más la censura férrea.

Pero esta vez no íbamos a luchar con los censores. Era campo en que nos esperaban.

"Si no se le puede dar la verdad al pueblo, es mejor no darle nada, así lo gritan nuestras ciudades destruidas, nuestros jóvenes asesinados, nuestro pueblo martirizado" Esa fue nuestra divisa y nadie salió al aire, ninguna rotativa funcionó, hasta que la presión siempre creciente obligó al régimen nuevamente a ceder ante la prensa. La respuesta otra vez se había dado.

Llegó finalmente el momento supremo. La dictadura se lanzaba ahora al crimen colectivo. Había abandonado hasta los más mínimos escrúpulos y se refocilaba creyendo que al fin nos sometería.

Cuan equivocados estaban. Los periodistas también habían quemado sus naves. La siguiente etapa era la más clara: Ya la lucha no estaba en las radios y en los periódicos. Era la guerra total y sus cuadros tenían que lanzarse al combate.

Numerosos periodistas estaban ya brazo a brazo peleando con el Frente Sandinista y nuestro pueblo, cada quien en la medida de sus facultades. La decisión no tenía retroceso: O por primera vez un periodismo auténticamente libre o muertos.

Nuestro pueblo ganó la batalla. La tiranía fue hecha pedazos. Nuestra vanguardia demostró al fin su verdad de 20 años. Cayeron periodistas en la lucha, dejaron otros pedazos de suser, de sus humildes patrimonios, de sus afectos más cercanos, pero la misión estaba cumplida y Nicaragua era libre.

Algunos han creído que se ha puesto el punto final. Nada más alejado de la verdad.

La libertad cuesta conseguirla y más aún conservarla.

Otras tareas quizás más arduas nos esperan. La consecuencia, final de luchar por la libertad integral de nuestro pueblo, su única y real libertad, nos hace ahora adquirir compromisos más sagrados.

El periodismo que dio su cuota para la liberación de nuestro pueblo ha sellado su destino con el mismo.

Seremos periodistas libres, mientras nuestra Patria sea libre. En Nicaragua no cabe alternativa, ni eufemismos: O un periodismo revolucionario o no habrá periodismo. O redimimos a nuestro pueblo o perecemos en el intento. O dos millones de socialistas o dos millones de muertos.

DANILO AGUIRRE

(Presidente de la Unión de Periodistas de Nicaragua. Managua, 9 de Noviembre de 1979)

